



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



¿Te llamas Nieves y dicen
que de nieve el alma tienes?..
con gusto, á pesar del frío,
me pondría yo entre *nieves*.

For. de Esplugas.



En el mundo hay grandes *sablistas*, de los que me libre Dios; pero ninguno como el hijo de su padre, es á saber, el primogénito del que podríamos llamar, políticamente hablando, el tristemente célebre don Cristino.

Aunque parezca inverosímil, en política suele traer resultados provechosos el seguir aquel consejo del inolvidable Bartrina:

«... y aprende á tirar el sable.»

¡Aláh es grande, y don Cristino Martos también.

Y el *leader* de los conservadores no se contenta ya con ser grande, sino que por lo visto se cree inviolable.

Yo le tengo por tal, según y conforme.

Considerado como hombre guapo, concedido. Ahora, si ustedes lo cojen como demócrata de *doublé* y cismático incorregible, ya es otra cosa. Bajo ese punto de vista, ni á tres tirones acepto la *inviolabilidad* de don Cris... pin.

El podrá ser orador atildado, cincelador de frases, una eminencia; pero eso de *eminencia* no me ilusiona.

De una montaña muy alta dicen lo mismo. Que es una *eminencia*.

Por donde se sigue, que el señor Martos, como tantos otros, Pidal inclusive, pueden ostentar tal título sin que ello signifique otra cosa que... que están muy altos, tan *altos* que casi se pierden de vista.

Y en cuestiones de *altura*, Vital Aza, por ejemplo, (y perdóneme el festivo escritor el que me permita barajar su nombre con los de semejantes *cumbres*), puede dar quince y raya á los de más talla.

Concedamos el título de *gigante bejarano* al ex-presidente del Congreso.

Por eso no hemos de reñir.

Se puede ser un Himalaya en trapicheos políticos, y no pasar de simple terruño en otro orden de cosas. (Esto último lo he aprendido de Fabié, si mal no recuerdo.)

Pues bien, don Cristino es una eminencia, como si dijésemos, un monte; ¡*Vallvidrera!* ó ¡*Montjuich!* y tiene un hijo.

El tal hijo amenaza eclipsar las glorias ó *faras*ñas de su papá, aunque por diverso estilo.

Según tengo entendido, en Martos (población) hay una peña que la llaman *de los enamorados*, porque en aquellos tiempos en que los amantes eran capaces de cualquier cosa, se despeñaban valerosamente cuando sus ansias no hallaban el resultado apetecido. En Martos (eminencia) debe de haber otra *peña*; porque, ¿habrá padre que tenga corazón, capaz de *amaestrar* convenientemente á un hijo para luego destinarlo al sacrificio?

Don Crispino, que no puede ver á Canalejas, (esto de *no poderlo ver* es un *decir*) y ansiaba vengar no sé qué clase de agravios recibidos, escogió al parecer á su hijito para *vengador* futuro, diciéndole con toda su elocuencia y en atildada forma, por supuesto:

—«Niño, tú serás valiente.»—

Como la sombra dijo á Macbeth: «tú serás rey.» E *incontinenti* se fué aquél y habló con un maestro de esgrima.

—Deseo que haga V. de mi hijo en poco tiempo un *tirador* consumado.

Respuesta del maestro:—Será V. servido.

Y fué Martitos, y aprendió.

Si el cacumen del padre merece toda suerte de elogios por la previsión que revela, no es menos de admirar la abnegación del hijo.

Cuántas veces sufriría horriblemente durante las lecciones, y al ponerse en guardia, ó disponerse para un asalto, pensaría en la desusada severidad del autor de sus días que á tales y tantos peligros osaba exponerle!

Pero al fin se salió con la suya, Martitos aprendió á manejar el sable mejor que Bernardo la espada.

Y ocurrió, que cuando estuvo en disposición, se fué derecho al bulto, es decir, á Canalejas; y con toda la elocuencia y *atildadura* que heredó de su papá le llamó: *miserable!*

Asombro por parte de los circunstantes, y cae el telón. (Final del primer acto.)

Claro está, el hecho envolvía una ofensa, constituía una provocación y había que repararlo.

¡Vaya! Martos (padre) que, elocuente y todo, *fié* mucho, según hemos visto, en la convincente lógica del sable, ¿qué hace?, aprueba la conducta del chiquitín y se concierta un duelo.

Y el *duelo* no se despidió en la iglesia como de costumbre, sino que tuvo lugar en una quinta de un señor Noguera que se prestó galantemente á cederla, y ¡zis! y ¡zás!

En el segundo asalto, Canalejas dió contra el brazo de su adversario; pero este, que ya puede pasar por diestro, arremetió, y ¡*flis!* señaló la frente del ex-ministro con un rasguño.

¡Martitos vencedor! ¡*Ave César!*

La policía llegó tarde para evitar el encuentro. ¡Habrás visto fatalidad!

Ahora bien: el honor estará satisfecho, vengado, reparado; todo lo que se quiera.

Pero, ¿es esto serio? Los hombres tenidos por conspicuos, gobernadores de la cosa pública, ilustrados, etc., etc., riñen como pelagatos, hacen caso omiso de la circunspección necesaria, indispensable á todo hombre de criterio?

Me río yo.

Y, después de todo, ¿va á ser Martos menos ó más de lo que ha sido, es y será, con eso del rasguño de su enemigo irreconciliable?

¡Pobre Cristino! dijo Castelar en cierta ocasión.

Repitémoslo ahora.

DIEGO DE DÍA.



ESCRITORES
CATALANES

(Perfiles á vuelo pluma)

Apeles Mestres

Con dificultad podría reunirse, por vida mía, lo que va unido en Apeles, que en dibujo y en poesía ciñe espléndidos laureles.

Pulcritud, saber, belleza, seguridad, galanura; con tal pasión y firmeza ama la naturaleza, que es ya idolatría pura.

Hace cantar á las flores, hablar á los animales; y nos pinta unos pastores tan discretos y cabales cual nadie los vió, señores.

Sus *Idilis* y *Baladas* son joyas muy bien labradas, y su musa portentosa creó una garba más garbosa que las hembras más saladas.

Que Mestres se acreditó de *mestre* en *Margaridó* el que esto traza barrunta; quien tal poema escribió es un escritor de punta.

E. OLIVA.

Noche de reyes

(A mis queridos sobrinos.)

La ley de la experiencia, ley de leyes, ha hecho que ningún tonto esa noche esté pronto á ir á esperar los Reyes Magos, con una caña por divisa y empapadita de agua la camisa.

Hoy sólo los chiquillos, y no todos, se creen cosas tales; los demás, todos somos unos pillos, sin religión, sin fé, sin... cuatro reales.

Y, aún los niños aquellos que eso creen lo hacen con doble mira.

(Tan pequeños, y qué instintos poseen las almitas devotas); porque, ¿qué chiquitín, por la mañana no va hacia la ventana apenas se levanta, de puntillas, para ver si en sus botas le han dejado los Reyes peladillas?

Pero, ¡ay! en cuanto sabe el pequeñuelo que el verdadero rey es el *pagano* y el *pagano* es su abuelo, no acude al ventanillo jamás, sino al bolsillo del benévolo anciano...

Ya dejó el chiquitín de ser gusano; ya es mariposa, digo, no... ya es pillo.

Frasquito y Casimira, de cinco años aquél y ésta de quince, chicos ambos... (no ¡tate!, que es chica ella), que todo el que los mira

dice en seguida: «El niño está heche un lince, y la niña es muy bella.»

Educados los dos con esa santa unión, tradicional en sus abuelos, al más pintado encanta su cortedad... ¡Jesús, parecen lelós!

Pero esto nada implica para que tenga á ratos nuestra chica (lector, que diga *nuestra* no te asombre; más, sabiendo que dicesse *nuestro hombre*) ciertas conversaciones de amor con un tal Bruno que es el número uno de la lista que reza los matones.

Y está loca por él, según las gentes:

¡que si no pone coto á esa pasión, quizá hagan sus parientes cualquiera desacato!...

¡Eh?... Y eso que parece no haber roto jamás lo que se llama en plata un plato!

Pero, vamos, rezando una novena, parece un alma en pena: no tiene esta muchacha más salero que con su novío; en lo demás es cero.

Es la noche de reyes: su abuelito ha cogido á Frasquito y le ha dicho:—«Esta noche vendrán los Reyes Magos en un coche; déjate en la ventana las botas, que mañana quizá halles un juguete de tu agrado que hayan los Reyes al pasar dejado.»

«Y tú, mi Casimira, haz lo mismo, coloca los zapatos en tu ventana; mira que son los Reyes Magos buena gente, y suele hacer muy gratos regalos al cristiano que es creyente.»

—«Abuelo, abuelo, ¡cuánto juguete me han dejado!... ¡Una trompeta, un pájaro, un muñeco, una careta, una bomba!... ¡Con tanto enredo tengo (si es que no destrozó un día alguno) hasta que sea mozo.»

Y le cae la baba al pobre abuelo de ver como se expresa el nietezuelo.

—«Oh, Casimira! ¿A ver, á ver qué cosas te han dejado los Reyes?»—«¡Muy hermosas!»

—«Veamos.»—«¡Ahí tenéis ese Rosario!...

—«¿Lloras?»—«No no; eso es que todavía, no me he lavado.»—«¿Y sólo esto allí habías?»

—«También se hallaba allí este escapulario...»

—«Y por qué estás tan triste? Tú has sufrido... Has llorado, hija mía ha poco rato.»

—«Sí, he llorado.»—«¿Y por qué?»—«Porque he cogido esta carta también en un zapato.»

—«¡Canastos, esto es grave!...

«¡Juro por Santa Marta

á que esta carta!... Pero, ca, ¿quien sabe el que ha escrito y ha puesto allí esta carta?... Ha tenido que ser con escalera...)

Veamos lo que dice:—«Casimira:

Mucho lo siento; pero tiempo ya era de que hablásemos claro, sin mentira;

y pues los Reyes pasan hoy de paso,

sábeta, Casimira, que me caso.

»Cuando encuentres mañana

esta mi pobre carta en tu ventana,

de Petra Pizarroso

ya seré yo el esposo:

por lo demás, el mismo siempre. Bruno.»—

—«¡Ay, y decía que me amaba el tuno!»

y el abuelo se rasca la cabeza,

y hasta trata á los reyes con dureza.

José Puyol Bosque.

LAS VIRTUDES CARDINALES



Prudencia,



Justicia,



Fortaleza,



Templanza.

BARCELONA ALEGRE

LA FUERZA DEL HAMBRE



No temería el empacho
de la hartura consiguiente
si pudiera hincar el diente
en lo que lleva el muchacho.

POR UN COLMILLO

CORRIAN los últimos días del mes de Diciembre. El copioso nevasco que sobre la coronada villa había caído, convirtiola en blanquísima sábana, reduciendo al estado de carambano a alguno que otro cochero de casa grande, y en azogado prójimo a mas de uno de los *crden*.

Acababan de sonar dos campanadas, cuyas vibraciones repercutieron en el espacio con más sonoridad que de costumbre.

La nieve había cesado de caer, y los pocos trasnochadores que atravesaban las calles, parecían des-pavoridos fantasmas, según lo precipitado del paso con que en demanda del confortable albergue iban.

El cielo estaba más sereno que los que cantaban la hora, y la luna alumbraba como farol de posada aquel blanco y triste panorama.

Todo era frío, blanco, parecido al arroz con leche. De pronto y como abortado de la misma nieve, salió corriendo un bulto rechoncho, negro, seguido de uno menos rechoncho, aunque tan negro como el primero, que atravesando la puerta del Sol se internaron en la calle de Espoz y Mina.

Aquella vertiginosa carrera, hubo de llamar sin duda la atención de los vigilantes que estaban de punto en el Ministerio, porque lanzando un hondo suspiro, emprendieron una precipitada marcha tras aquellos corredores nocturnos.

Los serenos que veían correr dos bultos seguidos de dos guardias, se incorporaban, uniéndoseles en el curso de su peregrinación, los curiosos que nunca faltan y que al paso encontraban.

Todo era hacer comentarios.

—¿Que es ello? preguntaba uno.

—¿Que ocurre? pensaba el otro.

—¿Que sucede? decía el de más allá.

Nadie se iba a contestar. Todos creían que se trataba de algún crimen.

Pitadas por aquí, ruido por allá, batacazos con sus lamentaciones y ayes de cajón, confusión y tropel y nada entre dos platos.

Así atravesaron la Plazuela de Anton Martín, calle de Atocha, paseo de idem, hasta el monumento del dos de Mayo.

Aquello era un desfile endemoniado, parecían espectros salidos de los profundos, cansados de esperar la venida de las habas verdes.

Los guardias, sudando la gota gorda y viendo que aquella carrera se hacia interminable, ansiosos de contraer méritos, apretaron las clavijas y dando cuerda a los tobillos, dieron más impulso a su carrera, consiguiendo llegar acercarse al causante de aquella tremolina.

Puestos los del orden en facha, desenvainados los cabos de sartenes, colocando los revolvers en el seguro, haciendo de tripas corazón, rodearon al autor de aquella algarada y asiéndole de ambos brazos, dieron lugar a que el numeroso sequito de curiosos les rodearan.

Un guardia alumbrado por varias cosas y entre ellas por un farol de uno de los serenos, al ver el rostro desecado de aquel tonel humano, las narices dilatadas, color de remolacha en estado de merecer, la boca abierta y los ojos fuera de las órbitas, tomando prudentes precauciones, le interpeló.

—¿Quien es usted?

—D. Emeterio Cascarillas, contestó dando un al-lido el preguntado.

—¿Y por qué ha corrido usted?

—Porque me ha dado la real y distinguida gana replicó amostazado el pobre señor, deshaciéndose, de sus opresores y manoteando como un energúmeno apellidándoles, *pillós, felones, bandidos*.

La pobre señora de Cascarillas, que era el otro *es-pectro* negro que se perseguía, temerosa de que aquel lance terminase mal, exclamó:

—Señores, no asustarse, ni sorprenderse. Mi esposo, mi pobre Emeterio, desde hace doce horas está rabiando...

Como movidos por un resorte, todos se apartaron de aquel hombre creyéndole hidrofobo, pero la esposa Cascarilla que lo comprendió así, repuso:

—Hace doce horas, que está rabiando con un dolor en el colmillo izquierdo, y loco, sin poder resistir la fuerza del dolor, se ha lanzado a la calle deses- perado.

—*Ecolo què*, exclamó Cascarillas mordiendo la punta del sable de uno de los guardias.

Al ver los de la *gendarmeria patria*, que esta era una nueva plancha que añadir a la ya interminable lista, que como joya conserva el *cuerpo*, se retiraron mohinos y cabizbajos acompañados de una orquesta de silbidos, chacotas y sangrientas pullas, dejando al dolorido Cascarillas y afligida consorte, que separándose del grupo de curiosos que empezaba a desalojar el campo, siguieron la Carrera de S. Jerónimo en dirección a su casa.

La frialdad de la noche calmó el dolor a Cascarillas, y al llegar a su morada dijo a su esposa.

—Mira las consecuencias que trae el tener colmillos; yo creo que los perros rabian por esa causa; es preciso que desaparezcan de mi boca para que el hecho no se repita.

Su augusta esposa asintió y al siguiente día, Emeterio Cascarillas, su cara mitad, y sus nueve hijos fueron a casa de un dentista que les extrajo los colmillos a todos.

MANUEL M.^a HAZAÑAS.

En año nuevo

A UN AMIGO

Me felicitas amigo,
y a la verdad no comprendo
el motivo, aunque me dices
que es por ser hoy año nuevo.

¡Año nuevo! ¿qué me importa
sea el año nuevo ó viejo,

si al fin es año que viene
en pos de un año que pierdo?

¿Crees que debo alegrarme
porque cuento un año menos

de existencia y uno más
de miseria y sufrimientos?

¿Ignoras tal vez que son
los años sepultureros

que juntos cavan la fosa
que ha de enterrar nuestro cuerpo?

¿Cómo a pedirme te atreves
albricias, si estoy muriendo,

triturado por los años
que impulsa veloz el tiempo?

¡Basta ya de regocijo!
amigo no seas necio,

no me felicites, no,
déjate de cumplimientos.

Antes bien llora conmigo
(si es tu cariño sincero)

por la pérdida de vida
que me trae el Año nuevo.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

CANTARES

Para amarte bastó solo
con que te viera un segundo:
para olvidarte, no basta
de los siglos el transcurso

Ved como llora una madre
cabe una vacía cuna
y decidme si es posible
llorar con más amargura.

FRANCISCO DE A. MARULL.

Próxima la temporada de los bailes de máscaras, recomendamos el gran surtido de cromos propios para programas é invitaciones que posee la *Litografía Barcelonesa*, de Ribera y Estany, (San Ramón, 5.)

Además del buen gusto y perfección, los precios son reducidísimos.

Y conste que no es aquello del jabón del Congo.

Cantáridas

Un telegrama:

«Madrid 7, á las 10'30 noche.—El Manifiesto que publicará el Sr. Peral llamará la atención pública en gran manera. El inventor del submarino será duro y fuerte en sus ataques y enérgico en su defensa. Explicará la tramitación del submarino, justificando su actitud.»

Mañana parece que recogerá su licencia absoluta.»

¿Llamará la atención pública en gran manera?

Será lo que tase un sastre.

¿Quién anuncia semejante cosa? No puede ser otro que el propio autor.

Y por esto huele á jabón del bombo la noticia.

Peral va de fijo con malas compañías.

Los héroes del duelo verificado en Marsella y que tanto han dado que hablar á los periódicos, son el conde de Kalnoki y el marqués de Clermont-Tonnerre, resultando herido el primero. La causa del desafío, fué el pretender ambos los favores de una cantante de café.

¡Todo degenera! Ya se bate la gente de pró por cualquiera cosa.

¡Hasta por don Cristino!

¡Mare de Deus!

Dice *La Correspondencia Militar* que si nombraran Ministro de Estado al moro Muza, lo haría mejor que Tyrconel.

¿Más moro todavía?

Ha sido nombrado jefe de seguridad en Madrid el que fué jefe de Estado Mayor del tigre Savalls, brigadier Morera, que fusiló 193 liberales.

Pidal *fécit*,

¡Jefe de seguridad y sabe fusilar!

Cualquiera puede estar *seguro*.

Los carolinos, según noticias publicadas por *El Imparcial*, han ocasionado un desastre. Más de cien soldados españoles pagaron con la vida la falta de previsión de nuestros gobernantes.

Cuando Alemania pretendió anexionarse aquellas islas, el monstruo apenas dió importancia al hecho alegando que las Carolinas no son más que peñascos cuya conservación no vale la pena.

Por eso no es de extrañar la incuria del gobierno.

¡Y pensar que menos valen los cantos de D. Antonio, y sin embargo se conservan.

¡En vinagre, como los pepinos!

El decano de los actores españoles, el eminente don José Valero, ha fallecido.

El teatro español está de luto.

Valero había sido uno de los primeros entre los más insignes, y aunque su edad avanzada hacía prever tan triste fin, no es menos de lamentar su pérdida, por tratarse de una de las más legítimas glorias de nuestro teatro.

—Leemos en *El Manifiesto*, de Cádiz.

«El obrero carpintero del arsenal de la Carraca, Rafael del Toro y González, que se halla asignado á la brigada torpedista, después de quince años consecutivos de estudio y trabajo, ha presentado un completo y detallado proyecto del buque submarino que será impulsado por un mecanismo especial, sin ser del vapor, electricidad ni aire comprimido.»

Al capitán general del departamento se ha presentado el inventor para exponerle el resultado de sus estudios.»

¿Peral bis?

Una noticia:

«Dicen de París que Gabriela Bompard está en cinta de cuatro meses.»

¿Que salga el autor!

SEÑORES CORRESPONSALES:

Sírvanse remitir fondos (los que estén en descubierto) pues de lo contrario nos veremos obligados á suspenderles el envío semanal, además de publicar sus nombres en letras de molde para guía de morosos.

¡Está en prensa!

MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.º lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.



Pepin, Zaragoza: Ya lo ve V. Respecto á su petición, no recuerdo lo que me indica. Hablaré al editor. Dígame si puede comprometerse á enviar un trabajo semanalmente.

te.—A. Roca: Algo de lo que envía servirá. Gracias por todo. Serafina Pitarreta: Algo gastado es lo que envía V. Mande otra cosa.

J. P.: Veré si se aprovecha algo, pero la poesía juraría que no es de V.—J. M. F.: Lo mismo digo á V.: irá algo.

B. Bruna: Y á V. lo mismo.

M. P. C.: Rematadamente malo y muy verde.

J. S.: No puedo complacerle. Envíe otros trabajos.

J. G. y F.: «Aquet» verso, (como V. dice) lo pondremos en otra parte, no en «La Tomasa».

J. F. y S.: Y el suyo no sirve, amigo.

Y lo demás que no se contesta, no vale la pena.

UN TERCETO



El que escupe, el que fuma y el que aspira
están mostrando aquí palpablemente
que la igualdad, señores, es mentira,
y mentira evidente.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

De una *prima-dos-tercera*
un *tercia-prima* corté
con una *primera-tercia*
que no había más que ver;
Y á una muchacha muy linda
con gusto se lo entregué
que cantando la *segunda*
en la pradera encontré.

PEDRO BOLADERES.

CALIENTA CASCOS

Ramón Gualda Cisado

Ciara.

Formar con estas letras debidamente combinadas el nombre de una población española y provincia á que pertenece.

J. N. J.

FUGA DE VOCALES

. l s . h . r . s . l s . d . s . c . l . s
y . l . s . s . t . r . l . l . s . n . v . d .
y . m . p . r . d . r . m . l . g .
m . d . s . c . l . b . z . s . n . ñ .

M. SELLAV.

PROBLEMA

Descomponer el número 800 en cuatro cantidades que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número, den resultados iguales.

F. CARRERAS.

FUGA DE CONSONANTES

. o . . a . o . . o . a . . o . . u . e . o .
. o . o . . o . a . . a . o . e . e . . i a
. u . e . i . . i . i . c . . a . . e . . . i a
e . . o . . e . a . u . e . e . o .

JACINTO BARRERA.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6—Nombre de varón.
- 1 2 3 4 2— » mujer.
- 3 5 4 2— » »
- 2 6 2— » »
- 1 5—Nota musical.
- 6—Consonante.
- 6 5—Negación.
- 1 2 3—Parte del mundo.
- 3 5 1 2—En la poesía.
- 1 2 3 5 2—Nombre de mujer.
- 1 2 3 5 6 2— » »

VICTOR H. BURSET.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—*Bo-fe-ta-da.*
» II.—*Cás-pi-ta.*
Calienta cascos.—*La Pasionaria.*
Fuga de consonantes.—

*Te daría más abrazos
que no arenas tiene el mar
si por cada uno, Maria,
me devolvieses un far.*

Tercio de sílabas.—CA MI LO
MI LA GRO
LO GRO NO

Logogrifo numérico.—*Florenxia.*

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Preelos de suscripción

España y Portugal, trimestre. . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.